

Gustavo Leyva Martínez, Sergio Pérez Cortés y Jorge Rendón Alarcón (eds.) (2021), *Karl Marx: el hombre, el revolucionario y el teórico*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Anthropos, 2 vols., 366 pp. y 350 pp.

A doscientos años del nacimiento de Karl Marx, los dos volúmenes que integran esta obra hacen un balance general de la vigencia de su pensamiento, estudiándolo desde un enfoque interdisciplinario, como la filosofía, la economía, la historia, la literatura, entre otras áreas. Esto no sólo permite apreciar la riqueza teórica erigida por el pensador prusiano, sino también su capacidad para poder comprender y criticar nuestro presente. Las distintas interpretaciones o respuestas, formuladas en función de su marco conceptual, tienen algo en común: la insatisfacción con la forma de la sociedad actual y la necesidad de transformarla.

He elegido cinco de los veinticinco artículos para mostrar que, tras la pluralidad de enfoques y lecturas, hay una vinculación de consistencia y profundidad. Esta reseña toma una línea de lectura de las diversas temáticas o reflexiones extraídas en referencia a *El Capital*, remarcando que éste sigue siendo de interés al continuar fomentando la discusión respecto de los problemas que nos aquejan.



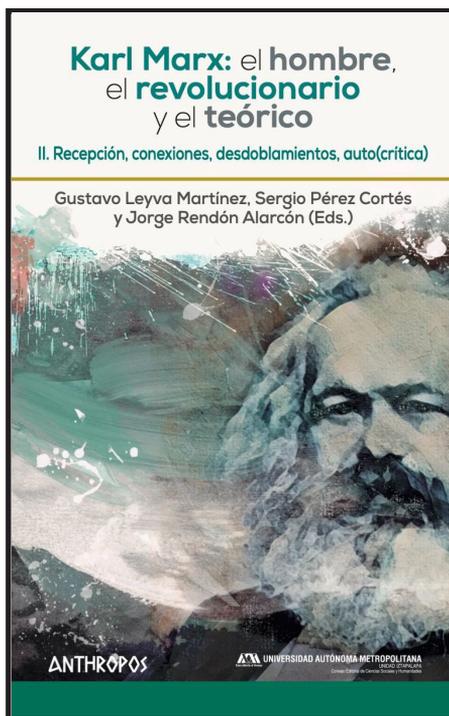
De acuerdo con el artículo de Sergio Pérez Cortés, “Marx: El hombre, el revolucionario y el teórico. Una semblanza”, basta contrastar los diferentes aspectos de la vida de Marx para dar cuenta de que el siglo XIX experimentó un cambio radical en la historia, al gestar una amplia gama de fenómenos —tal como la pauperización, el desempleo, la miseria de una gran masa de trabajadores, etcétera— como efecto de la recién consolidada hegemonía de la burguesía.

Esta semblanza gira en torno a tres ejes: su vida personal, su actividad política y la maduración de su pensamiento, recuperando desde estos ángulos distintos aspectos de sus obras principales y enfatizando —según sea el caso— el proceso de redacción, la reflexión política sobre el contexto, el diálogo y crítica con el interlocutor al que va dirigida. Esto le da al lector un horizonte de lectura breve, pero integral, de los diferentes escritos de El Moro (apodo que le daban sus hijos debido su piel morena), así como de la evolución de sus intereses y los obstáculos que encontró al redactarlos.

En su vida personal encontramos todas las penas que soportó, arrastrando a su familia en el proceso: exilios, carencias económicas, la constante

presencia de la muerte, entre otras cosas. Así, somos llevados de la mano de la historia de un joven Marx, aún cercano al pensamiento de los jóvenes hegelianos, para ver las causas que lo orillan constantemente a refugiarse en el trabajo periodístico; hasta arribar al Marx maduro, apoyado por su familia en el proceso de redacción de *El Capital*, el cual, junto con su intensa actividad dentro de la Asociación Internacional de Trabajadores, lo llevaría a un estado muy debilitado de salud, falleciendo pocos años después.

Desde la actividad política de Marx, se puede apreciar que no fueron pocas las agrupaciones en las cuales participó. Su recorrido relata el contexto social de la época en función de los grandes hitos y fracasos de las revoluciones proletarias.



Aquí, se puede apreciar el diálogo que sostuvo con algunos de los interlocutores más notorios del momento, como: Pierre-Joseph Proudhon, Mijaíl Bakunin y Víctor Hugo. Enfatizando no sólo el avance de sus reflexiones políticas, sino también en el gran sacrificio que ofreció en favor de la causa revolucionaria. Sin duda, después de Marx, la lucha política dejó de ser la misma.

El apartado final expone la maduración teórica del pensamiento de Marx, dividido en tres periodos: el primero, inicia con *La ideología alemana* y llega al *Manifiesto del Partido Comunista*; el segundo, donde comienzan los esbozos y correcciones del análisis teórico expuesto en *El Capital*; y, finalmente, el proceso de redacción de éste. En esta parte se aprecian todas las dificultades y obstáculos epistemológicos superados para encontrarnos con la forma más acabada de exposición del modo de producción capitalista, vigente hasta nuestros días.



Enrique G. Gallegos, en su artículo “Capital, crítica del valor y dialéctica de la destrucción de la persona”, reflexiona desde una línea cercana a Giorgio Agamben, Zygmunt Bauman, Judith Butler y Michel Foucault, en torno al fenómeno de la muerte y la destrucción de las personas. Pues explica la ineludible dinámica de deterioro general de las personas sujetas a la lógica del capitalismo o, dicho de otro modo, la dialéctica entre la valorización del capital frente a la desvalorización del trabajador. Fenómeno contradictorio, ya que el capital necesita de la fuerza de trabajo del individuo vivo para producir mercancías y extraer plusvalor.

Tomando como eje el concepto de valor, la exposición gira en torno a tres puntos fundamentales: 1) la homogeneización del trabajo concreto a trabajo humano indiferenciado y, con ello, la despersonificación e indiferenciación de cualquier rasgo particular del trabajador dentro del proceso productivo; 2) la cuantificación del valor de la fuerza de trabajo, la cual posibilita su introducción dentro del intercambio mercantil y, por ende, su reducción a un número determinado a través del salario; 3) la sujeción del trabajador al tiempo de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía, lo cual se traduce en un proceso de disciplinarización que trasciende el dominio de la fábrica, al ir permeando los demás ámbitos de la sociedad y sujetar cada aspecto de la vida de los individuos, dirigiéndolos a reproducir la lógica del capital.

Dicho proceso de destrucción de la persona no es algo inmediato. La exposición enfatiza que estos cambios son producto del desarrollo histórico y han ido apropiándose de la vida de los individuos paulatinamente, estando cada vez más presentes dentro de los diferentes ámbitos de la vida cotidiana. En este punto, cabe recordar que Marx emplea las categorías *subsunción formal* y *subsunción real* para dar cuenta de la transitividad de este fenómeno. De ahí que se finalice describiendo las fases históricas del periodo de la manufactura y el periodo de la industria maquinizada.



Desde un enfoque distinto del concepto del valor, el artículo “La reflexión en la teoría de la forma del valor en Marx”, de Javier Balladares Gómez muestra, a partir de una lectura muy cuidada, la afinidad entre la teoría de la forma valor de Marx y el tratamiento lógico de las determinaciones reflexivas de la esencia de Hegel. Distante de la lectura tradicional —la cuál describe la relación teórica entre ambos pensadores a partir de la metáfora de la inversión—, su tesis muestra que “Lo que hay en [el] subcapítulo 3 del primer capítulo de *El Capital* de Marx es algo más que un simple coqueteo con el lenguaje hegeliano, algo más que un modo de expresión. Hay ahí un desarrollo inherente de las categorías, en el sentido en que Hegel lo pensaba en su *Ciencia de la Lógica*” (p. 163).

Desde una introducción a las primeras tentativas de Lenin por entender el camino teórico trazado por Marx a partir de Hegel, se despliega un diálogo en torno a esta polémica relación, dirigido a discutir la interpretación realizada por Althusser y su rechazo explícito a la lectura y redacción del primer capítulo de *El Capital*. A partir de esto, se muestra cómo se han desarrollado varios intentos en años recientes por clarificar el vínculo de estas dos posturas filosóficas.

Sin embargo, la relación planteada entre ambas obras no debe ser entendida en términos de linealidad, pues suponer alguna forma de *aplicación* de las categorías lógicas de la “Doctrina de la esencia” dentro de *El Capital* conllevaría a reducir la complejidad argumentativa en ambos textos.

En este sentido, no se debe perder de vista que el objeto de estudio e interés de ambas obras es distinto. Lo relevante es demostrar que el despliegue conceptual realizado en ellas obedece a un desarrollo inherente de sus propias categorías,

de aquello que necesariamente implican. De este modo, el mecanismo que opera en el recorrido de las reflexividades —que va desde la *identidad* hasta el *fundamento*— guarda una profunda afinidad teórica con el carácter relacional del valor existente en toda mercancía.

El artículo concluye que, a doscientos años del nacimiento de Marx, su obra y pensamiento siguen vivos no sólo por tener presente la historicidad de su objeto, sino también por la vivacidad de sus categorías, las cuales tienen inscritas su propia posibilidad de movimiento y despliegue.



En su artículo “Karl Marx y sus desdoblamientos: de la crítica de la abstracción y del fetichismo a la crítica de la razón”, Gustavo Leyva presenta un análisis, dividido en cuatro apartados, sobre abstracción y el fetichismo según la reflexión de la forma de la mercancía del primer volumen de *El Capital*, la cual sirve de base para mostrar cómo fue continuada y ampliada por pensadores posteriores a lo largo del siglo xx.

El primer apartado muestra por qué la mercancía es el punto de partida en el estudio del capital, pues, aunque a primera vista se presente como algo trivial, en realidad es una cosa llena de sutilezas metafísicas y caprichos teológicos. Ofreciendo la resolución de su misterio las condiciones para diagnosticar y criticar a la sociedad capitalista, pues ésta produce un velo místico que la presenta en su apariencia cosificada, asumiendo la forma fantasmagórica de una relación entre cosas al margen de las relaciones sociales entre los seres humanos.

Siguiendo las consecuencias de este análisis, el segundo apartado presenta la evolución del pensamiento de Georg Lukács, desde su producción juvenil, centrada en el concepto de desgarramiento y denominada como un *anticapitalismo romántico*, hasta su periodo de madurez, el cual se desplaza al concepto de forma de objetualidad, para señalar la expansión del fenómeno de cosificación y extrañamiento propio del capital. Así, sin perder la relación de ambas etapas, dicha crítica vincula este problema al análisis realizado por Max Weber en torno al proceso expansivo de racionalización, entendido como una forma de cálculo sobre la organización de cada uno de los aspectos de la vida cotidiana de los individuos. Ello genera una objetividad cada vez más férrea, la cual reduce a la conciencia a

experimentar el mundo sólo de manera contemplativa, al negarle, progresivamente, algún grado de injerencia efectiva sobre él.

El tercer apartado presenta una línea de interpretación relativamente distinta, abierta por Alfred Sohn-Rethel, cuyo análisis muestra que la forma mercancía ofrece las bases para fundamentar una teoría materialista del conocimiento más próxima a la epistemología kantiana. Planteado en estos términos, se busca responder a la pregunta: “¿Cómo es posible el conocimiento de la naturaleza desde la clave suministrada por el trabajo?” (p. 322). Guiándose por los conceptos abstracción real y abstracción del pensamiento, intenta dar cuenta del proceso de abstracción de las mercancías y explicar cómo, desde las formas de la sociedad, surgen y se transforman las formas del pensamiento, entendidas como categorías del entendimiento puro.

Finalmente, el cuarto apartado ofrece, por un lado, una reflexión sobre la transformación de la experiencia del espacio y el tiempo, entendida como una forma de extrañamiento, de los habitantes respecto de la ciudad, basándose en los análisis que Walter Benjamín realiza de la obra de Charles Baudelaire. Aquí se denotan las tensas experiencias de la gran ciudad parisina del siglo XIX, las cuales advierten una suerte de expansión y coronación de las fantasmagorías vislumbreadas por Marx. Por otro lado, se recorre el trabajo de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer en referencia a su teoría del fascismo y la cultura de las masas, el cual muestra cómo el pensamiento se pone al servicio de la técnica, transformándose en instrumento de dominación, tanto de la naturaleza externa como de la interna.



En su artículo “De Marx a Honneth y vuelta atrás. Sobre la vigencia de la teoría marxiana para el análisis de las sociedades contemporáneas”, Ricardo Bernal Lugo muestra que, a pesar de que los análisis de Axel Honneth visibilizan el potencial normativo implícito en el mercado capitalista, éstos simplifican la perspectiva de Marx en torno al funcionamiento de su dinámica.

Para demostrarlo, sintetiza la trayectoria de los intereses teóricos de Honneth, los cuales inician con la pretensión de construir una teoría del reconocimiento vinculada con el concepto de reificación, para superar los efectos de la racionalidad instrumental que han socavado el proyecto de la Modernidad. Ello lo lleva a

buscar una base normativa fundamentada en las expectativas morales formadas por los actores sociales dentro de los conflictos que atraviesan a lo largo de su interacción.

Este camino guio su reflexión hacia la comprensión de los efectos nocivos de la economía contemporánea dentro de la sociedad, por lo que, en su obra *El derecho de la libertad*, elabora una teoría de la justicia donde el mercado ocupa un lugar central. Esto supone tomar una cierta distancia de los planteamientos elaborados por Marx en *El Capital* y priorizar una concepción del mercado más cercana a de las reflexiones de Hegel y Durkheim, recuperando los trazos de una teoría de la acción rastreable a lo largo de textos históricos como *El dieciocho brumario* y *La guerra civil en Francia*.

Lejos de ver en el capitalismo una fuerza que somete a cualquier elemento a su propia lógica, es posible interpretarlo como un espacio de conflictividad normativa donde los involucrados participan de la construcción del orden social. Reinterpretando al mercado no sólo como una institución orientada a la búsqueda de la eficacia, sino también a la producción de normas morales no restringidas al ámbito jurídico.

Sin embargo, advierte el autor, a pesar de la innegable riqueza de sus análisis, la decisión metodológica de Honneth por priorizar lógicamente la anterioridad de la acción sobre la lógica de sistemas supone una regresión argumentativa. Dicha exposición simplifica la noción de autonomía de *El Capital*, pues pierde de vista que allí el capitalismo se define tanto en término de estructuras, como de tendencias, ello permite concebir a los individuos no sólo como meros observadores del proceso que los constituye, sino también como participantes.



Si bien *El Capital* es fundamental para comprender el pensamiento de Marx, ello no minoriza sus otras obras para la interpretación de su teoría, como lo muestran algunos artículos del presente libro. Sin embargo, exponer cada uno de ellos desbordaría las dimensiones de esta reseña. A manera de invitación, señalo otras perspectivas que el lector podrá encontrar aquí: la recuperación de los trabajos etnológicos de Marx —poco frecuentados— para reinterpretar su concepto de

comunismo; artículos que exponen fenómenos más recientes, como la marginalidad en la que ha sido colocado el periodo de la vejez dentro de las urbes contemporáneas; así como intentos de explicación del funcionamiento del capitalismo contemporáneo —principalmente de carácter financiero— a partir de atisbos en Marx. Esto es una pequeña muestra de lo que se puede encontrar en esta obra.

IVÁN ADOLFO ARANA HERRERA: maestro en Filosofía Moral y Política por la Universidad Autónoma Metropolitana. Actualmente se encuentra realizando el doctorado en la misma institución. En 2017 le fue otorgada la Medalla al Mérito Universitario a nivel licenciatura. Es miembro y coordinador del Seminario Permanente de Estudios Hegelianos a cargo del doctor Sergio Pérez Cortés.

IVÁN ADOLFO ARANA HERRERA
ORCID.ORG/0000-0002-5329-5709
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD IZTAPALAPA
ESTUDIANTE DEL DOCTORADO EN HUMANIDADES
filosuam@hotmail.com

D. R. © Iván Adolfo Arana Herrera, Ciudad de México, enero-junio, 2021.